

EL TALLER 99

GABRIEL BARROS OSSA*

Resumen

El Taller 99 ha sido importante en el desarrollo del grabado en Chile gracias a la iniciativa del artista Nemesio Antúnez.

Abstract

The Atelier 99 has been important in the development of the engraving in Chile, due to the initiative of the artist Nemesio Antúnez.

Se conoce con este nombre a la institución fundada en 1956 por Nemesio Antúnez (1918-1993) precisamente en la calle Guardia Vieja 99, de la Comuna de Providencia.

Antúnez había pertenecido al Atelier 17 del británico Stanley William Hayter, en la década del cuarenta en París, desde donde rescata la idea de hacer grabados con otros artistas, lo que permitía intercambiar ideas, escuchar opiniones y compartir el trabajo con un fin común en torno a dignificar y realzar la importancia del grabado como *"lenguaje de las artes visuales cuyos códigos se insertan en el mundo de la gráfica y, como rito cultural, nos entrega la posibilidad de multiplicar originalmente una imagen"* (Ramón Castillo - curador del Museo de Bellas Artes).

Inspirado en los mismos principios aprendidos en Europa, Antúnez le indicó a los miembros del taller chileno *"Ustedes son miembros, no son alumnos. Ustedes traen su imagen, aquí se les da la técnica más apropiada a cada uno"*. Más que un taller era el desarrollo de una idea donde primaba la creación colectiva por sobre la individual, se trataba de descubrir más que enseñar y de crear más que imitar.

Este organismo ha pasado por distintos períodos: la etapa fundacional (1956-1958) con la participación de Roser Bru, Simone Chambelland, Florencia de Amesti, Delia del Carril (La Hormiguita), Luz Donoso, Dinora Douchinsky, Inge Dusi y Ricardo Irarrázaval; el período Universidad Católica (1958-1967) durante el cual ingresan Juan Bernal Ponce, Santos Chávez, Jaime Cruz, Juan Downey, Lea Kleiner, Fernando Krahn,

* Profesor de la Academia Diplomática "Andrés Bello" y Crítico de Arte.

Pedro Millar, Rodolfo Opazo, Mario Toral y Eduardo Vilches, entre otros; la Refundación (1985-1989) con la incorporación de Adriana Asenjo, Isabel Cauas, Pablo Chiuminatto, Teresa Gazitúa, Urbano González, Beatriz Leyton, Cristián Marambio, Javiera Moreira, Rafael Munita, Anselmo Osorio, Vicente Ríoseco y algunos más.

Su etapa final coincide con su consolidación como Corporación Cultural y corresponde al período que se inicia a partir de 1990 en la calle Melchor Concha 20, una gran casa adquirida por Nemesio Antúnez en 1988 que es remodelada por él mismo en su calidad de arquitecto, abriéndole los muros y poniéndole vigas durmientes lo que provoca que, hasta el día de hoy, existan los mesones de trabajo y las prensas con todos los artistas trabajando conectados, como fue el espíritu de su fundador – llegar al concepto integral, tal como señala Carmen Valbuena, Directora actual del Taller –. En esta etapa destacan, en mi opinión, Angélica Bórquez, Francisca Délano, Eduardo Garreaud, Magdalena Ludwig y la directora antes mencionada.

La formación académica recibida, en sus distintos períodos, se tradujo en que algunos de los miembros del Taller se han transformado en eminentes profesores de grabado en las escuelas de arte universitarias, como es el caso de Eduardo Vilches, Jaime Cruz, Lea Kleiner y Pedro Millar. En su gran mayoría son artistas de reconocida trayectoria y prestigio en el ámbito de la gráfica nacional.

Sin duda alguna, la figura más relevante en este campo es, desde mi punto de vista, Nemesio Antúnez.

A su capacidad fundacional, agregó el refinamiento y acuciosidad para manejar el cromatismo que transita desde la densidad opaca hasta el esplendor que permite el juego de la dualidad espacio-luz. Utilizó el referente figurativo y elementos geométricos en una gráfica que opera de dos maneras de acuerdo al estado anímico en que se encontraba, ya sea dentro de la evocación tierna o de la dramaticidad de situaciones que lo angustiaban.

Su humanismo latente lo motivó a preocuparse del desamparo del ser humano desde su nacimiento, de concebir a la pareja como espina dorsal de su obra y de procurar hacer llegar su arte a la mayor cantidad de gente posible, haciéndolo económicamente más accesible *“en la forma más democrática de las expresiones – el grabado – un original múltiple al alcance de un público más amplio”*.

Su repertorio temático fue variado, desde la inicial abstracción a la figuración que predominó en casi todas sus obras, describiendo “los oficios” donde estampó su admiración por quienes lo ejercen; los manteles cuadrículados donde alternan el rojo con el azul y el blanco con el negro; los utensilios; los desfiles y rondas; las mesas, sillas, bicicletas y volantines que simbolizan el ansia de libertad y el elemento de fugacidad, tan notorio en su arte. También se interesó por lo telúrico, retratando las entrañas de los volcanes en erupción y la majestuosidad de la cordillera en un intento por esbozar la naturaleza caprichosa de nuestro país.

Posteriormente creó la serie de las “multitudes” y de los “estadios”, donde recoge la visión angustiada del hombre anónimo en medio de esas enormes construcciones, concebidas como escenarios donde el ser humano es un punto iluminado por lámparas colgantes. En la década del setenta aparecerán las camas andinas multiplicadas o separadas como lugar común para compartir y volver al origen de la vida y los tangos, símbolo de la dignidad que puede alcanzar la pareja sin rostro que acuerda bailar.

No rehuyó lo testimonial cuando hechos políticos de nuestro país lo violentaron (“La Moneda ardiendo”; “Carta Luto”; “Lonquén”; “Estadio Negro”).

Existe un gran desconocimiento en nuestro país sobre el real valor artístico de un grabado, que jamás debe ser confundido con una lámina o un afiche y que implica que se ha realizado un original que proviene de una matriz que es una plancha metálica, de madera o de piedra calcárea y lisa con ediciones seriadas idénticas, cuyo número debe indicarse, incluyendo el título de la obra, año de impresión y firma del autor. La calidad del grabado en Chile es indiscutible en sus diversas técnicas, siendo las más comunes la litografía, la serigrafía, la xilografía y el aguafuerte.

Históricamente el grabado tiene una dilatada historia que, en el Oriente, fue cultivado por los chinos, apareciendo luego las famosas estampas japonesas. Entre los siglos xv al xvii lo cultivaron en Alemania Alberto Dürero, Lucas Cranach y Hans Holbein; en los Países Bajos, Rubens, Van Dyck y Rembrandt; en Italia, Andrea Mantegna.

Francisco de Goya y Lucientes en España realiza las célebres series de “Los Caprichos”, “Los Desastres de la Guerra”, “La Tauromaquia” y “Los Proverbios”, con lo cual alcanza la excelencia en cuanto a contenido y ejecución.

Ha resultado trascendente que los cincuenta años del Taller 99 se conmemoren con una doble exposición tanto en la Galería La Sala (Alonso de Córdova 2700) como en el Museo Nacional de Bellas Artes.

En este recinto se ha ocupado toda el ala sur del primer piso para exhibir obras del excepcional patrimonio gráfico con que cuenta el Taller. Además en el hall central se demostró como se realiza un grabado *in situ* con la antigua prensa que fue traída a Chile por Nemesio Antúnez en 1956.

La ocasión también se prestó para la valiosa donación hecha al Museo por Patricia Velasco, viuda de Antúnez, consistente en numerosos grabados de distintas épocas hechos por el fundador del Taller.

Obras consultadas

Libro: Nemesio Antúnez - Carta Aérea.

Catálogo del Taller 99 (2006).

Informativo de la Muestra (Ramón Castillo - curador).

Publicaciones de Prensa (diario *El Mercurio*). ■